

CIENCIA Y REVOLUCIÓN: EL MARXISMO DE ALTHUSSER

MAGDALENA GALINDO

Desconfiada por vía de la nacionalidad mexicana y, también, por mi aportación personal, acostumbro leer los textos con un signo de duda que intenta indagar la veracidad de las afirmaciones del autor que leo. En el caso de Adolfo Sánchez Vázquez, me sucede exactamente lo contrario. Mi confianza en su sabiduría me obliga a acudir a sus textos. Sólo necesito consultar sus estudios para averiguar la verdad o falsedad de un planteamiento, el sentido riguroso de un término o la solución de un enigma.

Tal actitud de mi parte no obedece, como podría pensarse, sólo a una simpatía personal, sino a la experiencia reiterada de encontrar en sus estudios (y en sus clases de filosofía), una ortodoxia marxista que no da gato por liebre, aunada a una capacidad creativa que lo aleja del manual de marxismo-leninismo. En el libro *Ciencia y revolución. (El marxismo de Althusser)*, Sánchez Vázquez emprende una de las tareas más urgentes para los filósofos marxistas: la crítica del teórico francés con mayor influencia sobre las ciencias sociales de América Latina. Esta influencia se expande, ya sea directamente, por la lectura de sus propios textos, o bien a través de sus numerosos discípulos como Poulantzas o la Harnecker. Esta última ha confeccionado un pequeño manual de introducción al marxismo que ha alcanzado treinta y dos ediciones y que se ha convertido en la mayor fuente de confusión para los estudiantes. Harnecker ha establecido definiciones de la mayoría de las categorías marxistas y en un afán simplificante ha desembocado en la falta de rigor y aun en la falsedad. En especial, en la afirmación que sostiene que el modo de producción capitalista es una abstracción que no se realiza "pura" en ninguna formación social, sino se trata de un "ideal". Esta mala interpretación de Marx, para la que, por cierto, Harnecker no encuentra ninguna cita que la

apuntale, rompe con un principio metodológico fundamental del marxismo, es decir, la relación entre la teoría y la práctica y deja entrar, aunque vergonzantemente al idealismo.

En el caso de Poulantzas, otro discípulo de Althusser que se ha puesto de moda en América Latina, el error se expresa en una explicación de la sociedad que recurre, más que al marxismo, al concepto de estructura utilizado en la corriente estructuralista, es decir, como una red de relaciones o, en este caso, como una combinación de esferas (la económica, la política, la ideológica) que nunca logran integrarse, en el pensamiento de Poulantzas, en una totalidad social. Igualmente, la historia se concibe, no como un proceso, sino como una sucesión de momentos estáticos (la determinada combinación de las esferas) que, nuevamente, se filia más bien con el concepto de diacronía del estructuralismo que con la concepción del materialismo histórico.

El problema es que tanto Althusser como sus discípulos se presentan a sí mismos como marxistas y, aprovechando la ignorancia o las lagunas culturales de sus lectores, han conducido a la confusión. En este sentido, cobra especial relevancia el trabajo crítico de Sánchez Vázquez, quien, desde una perspectiva profundamente marxista, pone al descubierto las inconsecuencias de Althusser. Aunque Sánchez Vázquez considera al francés dentro del campo del marxismo, demuestra que sus textos padecen de un teoricismo que rompe con uno de los postulados (si no el más) importante de la filosofía marxista: la unidad de la teoría y la práctica.

Mostrando una honestidad intelectual a toda prueba, que ya quisiera Althusser para un día de fiesta, Sánchez Vázquez analiza cronológicamente los textos del francés y va acotando los cambios en su planteamiento provocados por las sucesivas autocríticas. No se equivoca Sánchez Vázquez, al elegir como hilo conductor de su estudio la relación entre la teoría y la práctica, pues el teoricismo que padece Althusser ha sido precisamente, el origen de los errores que, desde el punto de vista del marxismo, aparecen en su obra.

Sánchez Vázquez empieza por criticar el concepto de ideología suscrito por Althusser, quien la define como una visión deformada de la realidad que tiende a cohesionar a la sociedad y que se impone a las clases dominadas. Sánchez Vázquez argumenta que no sólo

existe la ideología de la clase dominante, sino también la ideología de la clase obrera. En seguida demuestra el teoricismo de Althusser, quien ha derivado de su propia definición de ideología, la necesidad de que la ciencia sea llevada desde fuera al movimiento obrero, pues la clase por sí misma es incapaz de forjar la teoría revolucionaria, ya que, según Althusser, se encontraría siempre bajo el influjo de la ideología dominante. Sánchez Vázquez demuestra el teoricismo implicado en estas afirmaciones al analizar el concepto de "problemática" tomado por Althusser de Jacques Martin y el de corte epistemológico tomado de Gaston Bachelard. Por medio de este análisis, muestra que en Althusser el concepto de ideología y la explicación del surgimiento de la ciencia del materialismo histórico se mueven en un terreno puramente teórico y marcan una separación tajante con la práctica.

Sánchez Vázquez demuestra, igualmente, cómo el teoricismo de Althusser vuelve a manifestarse en su concepción de la práctica teórica y en su definición de objeto real y objeto de conocimiento. Crítica, en especial, la autonomía que concede a estos dos campos:

Al considerar que la distinción de objeto teórico y objeto real es tan absoluta que se hace imposible la relación de adecuación (o reproducción) entre ambos objetos, Althusser cae forzosamente en una posición que recuerda aquella que los neokantianos proclamaban, hace ya varias décadas, con términos casi idénticos: "el conocimiento es construcción, no reproducción".

En seguida Sánchez Vázquez estudia lo que él llama la autocrítica en acto de Althusser, es decir, modificaciones a su teoría de las cuales sólo algunas son reconocidas como una rectificación a su teoricismo anterior. Sin embargo, Sánchez Vázquez demuestra que el intento althusseriano por restaurar la importancia de la praxis, se queda sólo en el aspecto exterior y que, al negar la categoría de verdadero o falso a la filosofía, le veda la relación con la ciencia. A su vez, al excluir a la praxis como criterio de validación de la ciencia y sólo recurrir a un criterio intrateórico, deja incólume el teoricismo y embrolla las relaciones entre la teoría y la práctica. Sánchez Vázquez concluye: "La entrada de la política por la vía estrecha epistemológica no anula el

teoricismo anterior ni puede anularlo mientras la función de deslindar lo científico de lo ideológico siga ocupando el primer plano”.

Y más adelante:

Si teoricismo significa primado de la teoría sobre la práctica, ese primado permanece en la obra de Althusser al cabo de su esfuerzo auto-crítico, pues su intento de hacer presente la lucha de clases en la teoría no logra restablecer la verdadera unidad de teoría y práctica. Y no puede ser restablecida, ciertamente, si de la teoría (como filosofía) se descarta el conocimiento, o si de la ciencia, como esfera de la teoría, se excluye su vinculación con la práctica.

Terminado el ensayo de Adolfo Sánchez Vázquez, Althusser publicó una serie de artículos en *Le Monde* por los que nuestro autor añadió un epílogo a su texto, ya que considera que en esta serie, al fin, Althusser restablece la relación entre la teoría y la práctica. Naturalmente, Sánchez Vázquez afirma que sería necesario que Althusser continuara esta línea reconocida en las notas de *Le Monde*.

Escrito en una prosa directa y precisa, el estudio de Adolfo Sánchez Vázquez cumple, con brillantez, con la tarea de mostrar el verdadero contenido de la teoría althusseriana y, al ir al fondo del asunto, constituye una crítica demoledora desde el punto de vista del marxismo. Cuidadoso, como corresponde a la honestidad intelectual de Sánchez Vázquez, el ensayo nunca falsea el pensamiento de Althusser, ni siquiera en beneficio de la polémica. Esta actitud, al final, se convierte en un arma con mayor fuerza, pues el rigor del mexicano (por adopción) contrasta con los enredos del francés.